

* Lección 3

El método de la tendencia antagónica

El cuaderno M fue escrito por Marx entre el 23 de agosto y mediados de septiembre de 1857. Publicado originariamente por Kautsky, como hemos señalado, fue reeditado –por razones filológicas, para corregir la edición de Kautsky– en Moscú, junto con la edición de los *Grundrisse*. Me parece que editar conjuntamente la *Introducción* y los *Grundrisse* no fue inoportuno, y no sólo por razones filológicas, sino desde el punto de vista de su contenido. Leer al mismo tiempo la *Introducción* y los *Grundrisse* nos permiten comprenderlos mejor. La existencia de una continuidad entre ambos textos queda demostrado por la recurrencia, la reaparición en ambos, del mismo plan de trabajo, pese a las modificaciones que haya tenido (ver Lección 2) Lo que proponemos aquí es que dicha continuidad no es simplemente temporal, sino que se refiere a la verdadera naturaleza del tema del sujeto. Están aquellos que niegan toda continuidad sustancial entre la *Introducción* y los *Grundrisse*. Vygotskij, por ejemplo, quien insiste en los descubrimientos dialécticos de los *Grundrisse*, subestima totalmente la importancia metodológica de la *Introducción*: de acuerdo con él, la *Introducción* es sólo el resumen de los estudios de Marx y la teoría del materialismo histórico de los '40 y '50; aún no ostenta el sello del materialismo dialéctico (que condujo a la teoría de la plusvalía), que determinó la originalidad, el verdadero salto delante de los otros cuadernos. En cuanto a las escuelas francesa e italiana, que durante décadas se han explayado sobre el método de la *Introducción*, me asombra que nunca han confrontado directamente el problema de su relación con los *Grundrisse*. En realidad, dado el carácter "delirante" de estos últimos, han preferido evitar el problema y relacionar la *Introducción*, directamente, con *El Capital*. Y para concluir: la metodología de 1857 es la metodología materialista de *El Capital*, y, por ello, la *Introducción* debe derivar en él. Ninguno de estos puntos de vista, que están de acuerdo en lo concerniente a la limitación de la metodología de 1857 a un horizonte estrictamente materialista, me satisface demasiado. No hay dudas de que es cierto que el Cuaderno M no está atravesado por esta tensión política y dialéctica que corre por los otros cuadernos; igualmente cierto es que allí uno percibe con fuerza los límites de un materialismo ligeramente vulgar: pero, respecto a las tesis de Vygotskij, creo que en la *Introducción* uno ya está dentro del *salto teórico* que opera en los *Grundrisse*, que los dos textos derivan del mismo proceso creativo, y que cada uno arroja luz sobre el otro; y en cuanto a las tesis de las escuelas francesa e italiana, me parece –en consecuencia– que debemos negarlas, y que la relación que existe entre la *Introducción* y *El Capital* es idéntica a la que hay entre todos los *Grundrisse* y *El Capital*. Por ello, propongo ir a la lectura del texto, donde intentaré demostrar en que medida están bien fundadas mis hipótesis– e insisto en la conveniencia de efectuar esta lectura en la Lección 3, tras haber penetrado en el corazón del tema en la Lección 2. Continuaré en esta lección uniendo un texto con otro, y, desde ahora, durante todo el análisis.

"Para comenzar, el objeto ante nosotros es la *producción material* " (*Grundrisse*, p. 83; 5) *Pero ¿cuál es el concepto de producción?* No existe una pregunta tan filosóficamente clásica como esta: por siglos los filósofos han discutido sobre definiciones reales y nominales. Pero cada nombre posee siempre algún tipo de realidad: el problema es no mistificar al referente. En esta búsqueda de una mediación entre nombre y realidad, los últimos "filósofos", por ejemplo, parecen haber caído en la trampa del "parecido meramente estético, de los Robinsonianos grandes y pequeños", en realidad, mistifican la producción al introducir una anticipación, al "inventar" la producción como función política de la sociedad burguesa en el proceso de su conformación. ¿Cómo armonizar correctamente nombre y realidad? Evitar la mistificación no implica evitar un proyecto político, sino asociar este proyecto político con la realidad. La realidad es política: y no menos cierta por ello.

Por ello, la realidad debe servir como objetivo a la política: sólo hay una política real y verdadera. Los "filósofos" del siglo XVIII mistificaron la realidad porque adhirieron al individualismo sobre el concepto de producción, volviéndose ellos mismos un eco del proyecto político de la sociedad burguesa: y esto es falso. Solo podemos abordar el concepto de producción dejando atrás al elemento general, orgánico, en el que se basa, dejando atrás al siglo XVIII. Pero, una vez hecho esto, una vez realizado este impulso general, este lazo colectivo que define el modo humano de producir, aún no habremos concluido nada: la realidad y el nombre estarán aún distantes uno de otro, y correremos el riesgo de dar sólo un nombre genérico a la producción. Por supuesto, "todas las épocas de la producción poseen ciertos rasgos comunes, características comunes." Pero esta "caracterización del proceso histórico de producción" no nos ayuda demasiado. Si "*la producción en general* es una abstracción", es, no obstante

Una abstracción racional en tanto rescata y fija al elemento común y con ello nos evita la repetición. Y aún esta categoría *general*, este elemento común tamizado por comparación, está segmentada muchas veces y dividido en diferentes determinaciones. Algunas determinaciones pertenecen a todas las épocas, otras, sólo a unas pocas. [Algunas] determinaciones serán compartidas por la época más moderna y la más antigua. Ninguna producción será imaginable sin ellas: sin embargo, aún los idiomas más desarrollados tienen leyes y características en común con los menos desarrollados, no obstante, aquellas que determinan su desarrollo, por ejemplo, los elementos que no son comunes y generales, deben ser separados de las determinaciones válidas para la propia producción, de modo que en su unidad –que deriva tanto de la identidad del sujeto, la humanidad, y del objeto, la naturaleza– no se olvide su diferencia esencial. Toda la profundidad de esos modernos economistas que demuestran la eternidad y armonía de las relaciones sociales existentes, se apoya en este olvido. (Grundrisse, p. 85; 7)

Este pasaje contiene casi todo: la construcción de la abstracción conceptual general, su determinación particular *sobre la base de la diferencia*, la polémica contra todas aquellas concepciones que intentan hacer eterno el concepto en general, basándose en el materialismo (contra los economistas, como antes contra los filósofos y su lúcida ideología)

Hasta este punto, sin embargo, no puede decirse que esto constituya una gran originalidad en términos de una definición del concepto. Cualquier escritor realista o materialista (incluso del siglo XVIII) podría haber dicho lo mismo. Es preciso, pues, profundizar el tema. *¿Dialécticamente? Pero para que haya una dialéctica debe haber sujeto.* Por lo tanto, esta es la cuestión que debemos abordar. Si no hay producción en general, entonces tampoco hay producción general. La producción es siempre una rama *particular* de la producción –por ejemplo, agricultura, ganadería, manufacturas, etc.- o es una *totalidad*. Pero la economía política no es tecnología. La relación entre las características generales de producción, en un estadio de desarrollo social, y las formas particulares de producción a ser desarrolladas en cualquier lugar (posteriormente) Por último, la producción no sólo es una producción particular. En realidad, es siempre un determinado cuerpo social, un sujeto social el que está activo en una mayor o menor cantidad de ramas de producción. (Grundrisse, p. 86; 7-8)

Aquí emerge el concepto de *totalidad como una relación y unidad de diferencias*. Será preciso abrir aquí un paréntesis (pero sólo lo indicaremos aquí) en la relación *totalidad – subjetividad*. Muchos escritores hacen gárgaras con este concepto de totalidad, al que reducen a la intensidad que emanaría de un nudo de determinación idealista. Aunque, por el contrario, la totalidad está aquí, claramente, la estructura subjetiva, la estructura de un sujeto portante. En el horizonte de Marx, el concepto de totalidad no es nunca intensivo. Es extensivo, organizado, finalizado por la determinación de la abstracción. El horizonte metódico de Marx nunca está investido con el concepto de totalidad; en realidad, se caracteriza por la *discontinuidad materialista de los procesos reales*. Este pasaje tampoco resuelve nada. Ciertamente, la subjetividad le confiere a la dialéctica de la estructura material un dinamismo muy importante, y ensancha sus dimensiones. El ejemplo dado por Marx (tomando una de sus viejas pero absolutamente adecuadas ideas) es aquel referido a la reducción inmediata de la propiedad y las formas jurídicas de la organización social en general, a aquella estructura social. *En suma, aquí, el materialismo subordina la dialéctica a sí mismo*, la utiliza para caracterizar a la totalidad subjetiva (capitalista) de la estructura. Pero esto no alcanza: la dialéctica es tan impotente como el materialismo simple para definir el método revolucionario. Materialismo y dialéctica nos han dado totalidad y diferencia, y el nexo estructural que los une subjetivamente. Pero esto no alcanza. Resulta insuficiente en la medida que esta estructura, esta totalidad *no está escindida internamente*, en la medida en que no podamos aprehender *no* la subjetividad estructural (capitalista) *sino* las subjetividades que constituyen dialécticamente la estructura (las dos clases en lucha) "De este modo, la producción, distribución, intercambio y consumo forman un silogismo regular; la producción es la generalidad, la distribución y el intercambio la particularidad, y el consumo la singularidad en la cual todo se une (Grundrisse, p. 89; 11) Pero si estos elementos forman un silogismo, es preciso entonces definir la concreción, la singularidad, la diferencia de los elementos de dicho silogismo. *La categoría de la producción*, en los términos esenciales que la distinguen, y con la totalidad que la caracteriza– una verdadera articulación social de la totalidad de los sujetos, de las diferencias, de antagonismo. Este es el camino que debemos seguir. Aceptar la totalidad sin insistir en los antagonismos de los que está compuesta es "no concebir [estos momentos] en su unidad. Como si esta ruptura hubiera

buscado su camino no desde la realidad hacia los libros, sino desde los libros hacia la realidad, y como si la tarea fuera el balance dialéctico de los conceptos, y no la aprehensión de relaciones reales." (*Grundrisse*, p. 90;11)

En esta discusión sobre la formación de una categoría (la de la producción, en este caso en particular), hemos llegado a establecer sus bases materialistas (en contra de la ideología del siglo XVIII) y su dialéctica (en contra de los economistas), e insistido en la subjetividad de sus momentos determinados (en contra de los juristas y los reformistas) Esta base es sólida, pero aún insuficiente. Profundicemos, pues, las diferencias de la producción, considerando la relación producción-consumo, que es lo mismo que decir la relación de universalidad e individualidad. Esta relación es formalmente circular: "Ninguna producción sin una necesidad. Pero la producción reproduce la necesidad"; "el objeto no es un objeto en general, sino un objeto específico que debe ser consumido de un modo específico, para ser mediado en su momento por la misma producción"; "la producción no solo provee material para la necesidad, también provee una necesidad para el material." (*Grundrisse*, p. 92; 13-14) Pero la circularidad de la relación debe romperse. "Nada más simple para un Hegeliano que colocar a la producción y el consumo como idénticos" (*Grundrisse*, p. 93; 15) Pero sabemos que Marx no es Hegeliano; él les aplica rápidamente este calificativo a los literatos socialistas o a los economistas vulgares. Marx es un marxista: es decir, un materialista y dialéctico (hemos visto cómo), pero, por sobre todo, un revolucionario. *La relación debe contener la posibilidad de escisión.* "En la sociedad, sin embargo, la relación del productor con el producto, una vez terminado este último, es externa, y su retorno al sujeto depende de sus relaciones con otros individuos" (*Grundrisse*, p. 94; 15)

Las relaciones y modos de producción aparecen, de este modo, meramente como el anverso de los agentes de producción. Un individuo que participa en la producción en forma de trabajo asalariado, toma parte en los productos, en los resultados de la producción, en la forma de los salarios. La estructura de la distribución está completamente determinada por la estructura de la producción. La distribución en sí misma es un producto de la producción, no sólo en su objeto, en cuanto a que sólo los resultados de la producción pueden ser distribuidos, sino, también, en su forma, en que el tipo específico de participación en la producción determina las formas específicas de distribución, es decir, el patrón de participación en la distribución. Es una ilusión asociar la tierra a la producción, la renta de la tierra a la distribución, etc. (*Grundrisse*, p. 95; 16-17)

Los "agentes de producción": aquí nos encontramos, evidentemente, en el punto central del análisis. El concepto general de producción rompe los límites de su definición materialista y dialéctica a fin de exaltar *la subjetividad de sus elementos y su relación antagonica*. Esta relación antagonica envuelve todo el concepto.

Pero antes que la distribución pueda ser distribución de productos, es 1) distribución de instrumentos de producción, y 2) lo que es una mayor especificación de la misma relación, la distribución de los miembros de la sociedad entre los diversos tipos de producción. (Subsunción de los individuos bajo relaciones específicas de producción) La distribución de los productos es, evidentemente, sólo un resultado de esta distribución, que está comprendida dentro del propio proceso de producción, y determina la estructura de producción. Examinar la producción sin considerar la distribución interna dentro de ella es, obviamente, una abstracción vacía; mientras que, recíprocamente, la distribución de productos deriva de esta distribución que constituye un momento original de la producción. (*Grundrisse*, p. 96; 17-18)

Por lo tanto, "la cuestión de la relación entre esta distribución-determinada-por producción, y la producción, pertenece, evidentemente, a la misma producción", lo que significa dentro "de las relaciones generales-históricas en la producción, y su relación con el movimiento general de la historia." (*Grundrisse*, p. 97; 18) Obtenemos el mismo resultado al que nos conduce la pregunta concerniente a la producción y el consumo, si consideramos la otra relación (del silogismo de los economistas): aquella entre producción y circulación. En este caso, igualmente, la identidad se divide en diferencia, y la diferencia se conoce como antagonismo. "La conclusión a la que arribamos no es que producción, distribución, intercambio y consumo son idénticos, sino que todos son miembros de una totalidad, distinciones dentro de una unidad" (*Grundrisse*, p. 99; 20)

Diferencia, diferencias, antagonismos. No vemos que otro modo pueden leerse estos pasajes de Marx. *La categoría de producción –como la del valor– en su generalidad y abstracción, lleva dentro de sí la*

posibilidad constitutiva de la separación. El enfoque dialéctico se agrega al enfoque materialista no para proporcionar una clave para la solución totalitaria de la determinación, sino para reconocer la totalidad estructural como posibilidad de escisión. La aglomeración de dialéctica y materialismo es operada en la *Introducción*, desde el inicio, bajo la forma particular de la escisión. No se debe, entre otras cosas, subestimar la importancia de la categoría elegida como ejemplo del método: la categoría de la producción. ¿Se puede pensar que, sin importar las precauciones terminológicas, Marx, en cuanto a la producción y la fábrica, no se coloca de un lado? ¿El lado de los trabajadores? ¿Puede no verse la producción como escisión, explotación y crisis? ¡A menos que queramos acusarlo de Proudhoniano!

El discurso da, aquí, otro paso adelante: "el método de la economía política", es decir, el método de la crítica de la economía política. En este punto Marx establece ciertos criterios fundamentales. El primer principio es el de la *"abstracción determinada."* Este consiste en la afirmación metódica de que no se puede hallar las categorías comenzando ingenuamente por lo "real" o lo "concreto", sino, sólo desde la base del desarrollo de un "proceso de síntesis" de los supuestos, por intuición y representación. El método ingenuo comienza por lo concreto como presuposición; la metodología de Marx toma *lo concreto como resultado.* "El método científicamente correcto [toma] lo concreto como concreto porque es la concentración de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de la diversidad" (*Grundrisse*, p. 101; 21-22) De este modo, en lugar de evaporar la representación concreta en una determinación abstracta, uno logra, por el contrario, construir "determinaciones abstractas [que] conducen a una reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento." Por lo tanto, de la abstracción a lo concreto, a la determinación. El proceso cognitivo interrumpe los vanos avatares de una conducta científica que fetichiza al objeto: sabe, por el contrario, que la determinación es el producto de una aproximación teórica que utiliza abstracciones generales, polarizaciones y dimensiones para este fin. La verdad es un objetivo. No hay escepticismo epistemológico en esto: "el sujeto real retiene su existencia autónoma por fuera de su cabeza, como antes; esto es, en tanto la actividad de la cabeza sea meramente especulativa, meramente teórica. Por ello, en el método teórico también, el sujeto, la sociedad, deben ser siempre tenidos en cuenta como la presuposición." (*Grundrisse*, p. 102; 22) Ningún escepticismo epistemológico, sino, por el contrario, una destrucción de cualquier tipo de fetichismo de lo concreto. Aquí se vuelve *operativa* la aglomeración teórica de materialismo y dialéctica. Estamos en el interior de aquella realidad a cuyas determinaciones concretas y múltiples intentamos, nos arriesgamos a aproximarnos por medio de abstracciones. Hay voluntad e inteligencia, es decir, una práctica humana cotidiana, en este primer principio del método. Pero esto no me satisface: *está también la relación entre el valor de uso del conocimiento abstracto y la necesidad de una transformación del conocimiento.* En suma, este método de abstracción determinada y abstracciones determinantes, que me arrojó al agua de un modo muy cartesiano, me indicó: "el camino del conocimiento abstracto, ascendiendo de lo simple a lo combinado", y, al hacerlo, nos ayudó a descubrir, a inventar la realidad. Pero, pensándolo mejor – y creo que este elemento no se ha trabajado lo suficiente en la historia de la interpretación y metodología del marxismo: el proceso de abstracción determinada, de la aproximación y conquista abstracta de lo concreto, es un *proceso colectivo*, de conocimiento colectivo. "En todas las formas de sociedad hay un tipo específico de producción que predomina sobre el resto, cuyas relaciones, por ende, asignan rango e influencia a las otras. Es una iluminación general la que baña a todos los colores y modifica su particularidad. Es un éter específico el que determina la gravedad específica de cada ser que se ha materializado dentro de él." (*Grundrisse*, p. 106-7; 27) Pues bien, el proceso de abstracción determinada se da, enteramente, dentro de esta iluminación colectiva proletaria: es, por lo tanto, un elemento de crítica y una forma de lucha.

La abstracción determinada es un hecho dinámico. Por ello, es apropiado a su naturaleza epistemológica establecer una relación entre lo simple y lo complejo, entre lo dado y lo construido, entre un fundamento y un proyecto. El segundo elemento constitutivo de la metodología de Marx consiste en una interpretación de esta relación: es el *método de la "tendencia."* Marx considera la categoría de "valor de cambio": es esta una categoría muy concreta en nuestra sociedad. Analicémosla de cerca: "esta categoría, muy simple, pues, efectúa su aparición histórica con mayor intensidad sólo en las condiciones de mayor desarrollo de la sociedad." "Por ello, aunque la categoría más simple pueda haber existido antes que la más concreta, podrá alcanzar su desarrollo pleno (intensivo y extensivo) precisamente en una forma combinada de sociedad, mientras que la categoría más concreta ya estaba plenamente desarrollada en una forma social menos desarrollada" (*Grundrisse*, p. 102; 24) ¿Qué significa todo esto? Significa que la relación entre lo simple y lo complejo es *una relación* en todo el sentido del término, y, por ello, un *dinamismo*, animado por subjetividad histórica, por la dinámica colectiva que es su marca. Significa que existen diferentes grados de abstracción: por un lado, la abstracción que busca lo real en lo concreto (abstracción determinada), y por otro lado, *lo concreto que busca en la abstracción su determinación* (el proceso de la tendencia. Es este un movimiento histórico determinado por la producción y la lucha de clases: que va de la primera a la "segunda naturaleza", de la primer verdad, inmediata y concreta, a la verdad del reverso y el proyecto. "Como regla, las abstracciones más generales aparecen sólo en medio del desarrollo concreto más rico posible, donde una cosa aparece como común a muchas, a todas. Entonces, deja de ser pensable de un único modo particular." (*Grundrisse*, p. 104; 25)

Esto es *comunismo en la metodología*; el método teórico puede ser también definido como comunista: los *Grundrisse* nos mostrarán cómo puede concretarse este enfoque metodológico de la definición de la revolución comunista. ¡Cuán abstracto es, pues, querer separar la *Introducción* de lo sustancial del desarrollo del análisis de Marx!

Sería por lo tanto erróneo e imposible permitir a las categorías económicas continuarse unas a otras en la misma secuencia en la que fueron históricamente decisivas. Su secuencia está determinada, en realidad, por su mutua relación en la moderna sociedad burguesa, que, precisamente, la opuesta a la que aparenta ser su orden natural o el que correspondería a su desarrollo histórico. (Grundrisse, p. 107; 28)

Y, otra vez: "La anatomía humana contiene la clave para la anatomía del mono" (*Grundrisse*, p. 105; 26) Queda claro que el método tendencial prevalece de modo decisivo en el trabajo de Marx, desde el punto de vista de su epistemología, sobre el método genealógico. Luego volveremos a esto. Lo que es importante subrayar ahora es que, en este nivel, el método supone una inserción en un tejido real, del cual la determinación no puede ser referida al contexto de un simple individuo. Desde este punto de vista, la metodología de Marx es un *riesgo colectivo*. La tendencia: no es, simplemente, lo que posibilita una construcción pasiva de las categorías sobre la base de una suma de adquisiciones históricas; es, por sobre todo, lo que permite una lectura del presente a la luz del futuro, para realizar los proyectos que iluminen el futuro. Para tomar riesgos, para pelear. La ciencia debe adherir a esto. Y si, ocasionalmente, uno es un simio, es sólo para ser más ágil.

El gran significado de la relación entre abstracción y determinación, entre abstracción como verificación y abstracción como proyecto, halla un momento de verificación científica: es el tercer elemento de la metodología de la *Introducción*, es la "verdad en práctica." Para definir el tercer criterio del método, Marx une el método de la abstracción determinada con el de la tendencia, con respecto a una categoría –la del "trabajo"– que constituye el centro del armado de su investigación. Ahora bien, "el trabajo parece una categoría muy simple." Sin embargo –y aquí entra en acción el método de la abstracción determinada– cuando es concebido económicamente en esta simplicidad, "el trabajo" es tan moderno como categoría como los son las relaciones creadas por esta simple abstracción" (*Grundrisse*, p. 103; 24) El análisis de las relaciones generales que constituyen esta categoría evidencia que esta unidad, esta unidad y articulación de multiplicidad, es un elemento dinámico, un entrelazado y un *resultado de fuerzas subjetivas*. El concepto de trabajo se mueve en la realidad histórica de la economía hacia formas más elevadas de abstracción: son las relaciones capitalistas de producción las que determinan este movimiento. De modo tal que, lentamente –y este también es el trabajo de la tendencia– la categoría se ensancha, el trabajo se vuelve

Esta abstracción del trabajo como tal [que] no es, meramente, el producto mental de una totalidad concreta de trabajos. La indiferencia hacia trabajos específicos corresponde a una forma de sociedad en la cual los individuos pueden fácilmente transferirse de un trabajo a otro, y donde el tipo específico es cuestión de azar para ellos, por lo tanto, de indiferencia. No sólo la categoría trabajo, sino el trabajo real se ha vuelto aquí el medio para crear riqueza en general, y ha dejado de estar unido a individuos particulares en cualquier modo específico (Grundrisse, p. 104; 25)

Ahora, si remarcamos bien, "el punto de partida de la economía moderna, a saber, la abstracción de la categoría 'trabajo', 'el trabajo como tal', 'el trabajo puro y simple', se vuelve verdad en práctica" (*Grundrisse*, p. 105; 25) *La "verdad en práctica" es, pues, el momento de desarrollo de la categoría donde la abstracción halla un punto de focalización y alcanza la plenitud de su relación con la realidad histórica.* Sin esta articulación de abstracción y tendencia, sin este momento donde se abre a la verdad de la práctica, a la historia en carne y sangre, sería imposible proceder científicamente. *La "verdad en práctica" es la ciencia que se transforma en un concepto de transformación, posibilidad y actualidad de una fuerza de transformación.* Las categorías marxistas están formadas en este enredo, su mecanismo de formación sólo puede funcionar cuando el material se ha formado por completo según estos tres criterios. "Este ejemplo del trabajo muestra, impresionantemente, cómo aún las categorías más abstractas, pese a su validez –precisamente por su abstracción– para todas las épocas, son, sin embargo, en el carácter específico de esta abstracción, ellas mismas un producto de las relaciones históricas, y poseen toda su validez sólo por y dentro de estas relaciones" (*Grundrisse*, p. 105; 25) La categoría se presenta en esta etapa como "producto y validez", es decir, como construcción real y horizonte científico. Tomemos la exposición del concepto de "trabajo" como concepto de producción, "como tiempo promedio socialmente necesario" Que esta definición del concepto está producida por la historia, resulta totalmente claro: pero define también el horizonte dentro del cual se desarrolla el concepto, la clave de todos los desarrollos

ulteriores de las categorías. Luego veremos cómo el concepto de trabajo, una vez que el mecanismo de la tendencia nos ha mostrado todas las articulaciones dialécticas que su movimiento puso en juego, cuando, finalmente, aparece como verdad en práctica, en el corazón de los hechos, veremos *cómo este concepto saturado de subjetividad* es otra vez desplazado, y cómo este desplazamiento determina secuencias ulteriores. Esta serie de pasajes metodológicos no sólo concierne a la categoría "trabajo" (aunque sea particularmente útil tomarla como ejemplo): concierne a todas las categorías del análisis de Marx. Por ello, no es por azar si encontramos en estas páginas que aparece la primer división del material a tratar, división relacionada con la esquematización del método

Obviamente, el orden debe ser: 1) los determinantes abstractos, generales, obtenidos en mayor o menor grado por todas las formas de la sociedad, pero en el sentido anteriormente explicitado. 2) Las categorías que conforman la estructura interna de la sociedad burguesa, y en las que se apoyan las clases principales. Capital, trabajo asalariado, propiedad de la tierra. Su interrelación. Ciudad y campo. Las tres grandes clases sociales. El intercambio entre ellas. La circulación. El sistema de crédito (privado) 3) La concentración de la sociedad burguesa en la forma del Estado. Vista con relación a sí misma. Las clases "improductivas." Impuestos. Deuda pública. Crédito público. Población. Las colonias. Emigración. 4) Las relaciones internacionales de producción. La división internacional del trabajo. Intercambio internacional. Exportaciones e importaciones. Tasa de cambio. 5) El mercado mundial y las crisis. (Grundrisse, p. 108; 28-29)

No es difícil ver que es la especificidad marxista de la articulación de los enfoques teóricos y el enfoque histórico un proceso que va de lo abstracto a lo concreto, y *luego*, en proporción a la extensión histórica del horizonte, de la tendencia, va de nuevo desde lo abstracto a lo concreto, a lo cada vez más complejo. De este modo, con el "mercado mundial y la crisis" se alcanza el punto definitivo donde se socializa a un grado extremo el antagonismo elemental, que es el motor de todo el conjunto. *El criterio de la "verdad en la práctica"*, del dinamismo de la relación práctica, de la subjetividad histórica de este movimiento, es, aquí, un elemento *definitivo y discriminador*. El criterio de la "verdad en práctica" restaura a la metodología materialista y dialéctica toda la dimensión de su sentido constitutivo, abierto y subjetivo, que hemos subrayado en referencia al concepto de "diferencia."

Si consideramos ahora el conjunto del método propuesto hasta este punto en la *Introducción*, debemos enfatizar que el punto de vista propuesto es de enorme importancia. En otras palabras, la relación entre *Forschung* [investigación], *Darstellung* [presentación], y *neue Darstellung* [nuevo modo de presentación], está aquí perfectamente delimitada, y debemos reconocer que "*die wirkliche Bewegung*" [el movimiento real] se torna, realmente, en el sujeto de la ciencia. Pero aún falta algo. Es cierto que el método materialista que considera al objeto como extraño a la mente pertenece a la ciencia, está animado por la perspectiva que delinea la tendencia, y subjetivizado por el criterio de la "verdad en práctica." Pero, dicho esto, debemos reconocer la irreductibilidad de lo real a algunas recomposiciones del idealismo; el dinamismo de lo real, sus leyes y articulaciones, son asegurados sólo por "diferencia", por el aspecto fundamental del materialismo histórico— en tanto este último pueda ser subjetivizado y dinamizado. Inversamente, en los *Grundrisse*, el movimiento es asegurado por el antagonismo, y por la importancia directa que este tiene en la formación de las categorías: la diferencia se vuelve antagonismo, el marco metódico es más difuso, quebrado en múltiples dimensiones. La *Introducción*, por lo tanto, ¿no alcanza la madurez ideológica de los *Grundrisse*? Probablemente no; sin embargo, prepara todas las condiciones para el pasaje hacia la regla del antagonismo como regla fundamental de *todas* las categorías. Además, la *Introducción* y los textos yuxtapuestos a ella se refieren a este pasaje final, y a menudo hablan abiertamente de él. Veremos cómo se presenta esta nueva perspectiva. Anticipemos un poco la respuesta, observando que el propio Marx, en la conclusión de la *Introducción*, parece advertir sobre esta dificultad. "Arte Griego y Sociedad Moderna": estas dos páginas (*Grundrisse*, p. 109-10; 30,31), forman una pausa y se unen a las notas precedentes. Definen los problemas clásicos del materialismo histórico y subrayan en distintos niveles la dificultad de una solución. Así Marx, con esta pausa, cerrando la *Introducción* con problemas irresueltos, parece percibir los *límites de la propuesta del materialismo histórico* e introducir aquí una reflexión que, con los *Grundrisse*, lo llevará a dar una conclusión creativa a las presuposiciones de la *Introducción* y, de un modo general, arribar a los niveles más avanzados del método.

Pero para que la metodología marxista logre tomar la forma de una conclusión, es preciso que ciertos elementos de su contenido puedan madurar, y otras condiciones se desarrollen. Ahora, en el final de Cuaderno VII (*Grundrisse*, p. 881-82; 763-4), hallamos el comienzo de una "Sección sobre el Valor", que (dejando de lado la polémica filológica acerca del lugar donde debió insertarse) nos parece de suma importancia. Creemos importante tomarla en consideración porque el tema del valor tiene influencia directa en la articulación del método y las categorías fundamentales, en la caracterización de estas categorías fundamentales, que es, precisamente, nuestro problema actual.

Marx, para aprehender la categoría "valor", pone a trabajar su método: insiste en la dialéctica de unidad y diferencia que define al valor. La diferencia de valor es dada como valor de uso. Pero "el valor de uso cae dentro del ámbito de la economía política tan pronto es modificado por las modernas relaciones de producción", cuando, por lo tanto, es reducido a la unidad del proceso. Resulta particularmente interesante repetir este curso normal de la lógica de Marx, para ver la forma, la intensidad, la fuerza de la diferencia considerada. Es precisamente esta potencialidad la que permite transmutar la diferencia en antagonismo. Es en este terreno donde ahora insiste Marx. "De hecho, sin embargo, el valor de uso de la mercancía es una presuposición dada – la base material sobre la cual se presenta una relación económica específica." Por ello, Marx argumenta,

Si bien el valor de uso y el valor de cambio se unen directamente en la mercancía, del mismo modo se dividen. No sólo el valor de cambio no aparece determinado por el valor de uso, sino que, más aún, la mercancía sólo se vuelve mercancía, sólo se realiza a sí misma como valor de cambio en la medida que su dueño no la relaciona con el valor de uso. El se apropia del valor de uso sólo por medio de su venta, su intercambio por otras mercancías. La apropiación por la venta es la forma fundamental del sistema social de producción, del cual el valor de cambio aparece como la expresión más abstracta y simple. (Grundrisse, p. 881-82; 763-64)

Premisa objetiva – Presuposición alienada: con este pasaje la diferencia se vuelve antagonismo.

Este no es el lugar para entrar a discutir los méritos del valor de uso en el pensamiento de Marx. (Sin embargo, es un tema del que nos ocuparemos luego. Por el momento, sugiero una lectura de las muy equilibradas páginas de Rosdolsky, p. 112-140, así como de los trabajos de Agnes Heller y sus camaradas de Budapest) Hablamos aquí de metodología, y lo que nos interesa es definir cómo, por qué mecanismo formal, la diferencia se vuelve antagonismo. Bien, es la naturaleza de la relación social, su dimensión capitalista, la que transforma la premisa objetiva en una presuposición alienada, es decir, la que le da un carácter dinámico que, incesantemente, vuelve sobre ella para definirla. El valor de uso sólo se vuelve una categoría de la crítica de la economía política como "presuposición alienada"- esto es, cuando la dialéctica de la unidad y la diferencia, poniéndose en acción reinicia continuamente el movimiento, la infinita emergencia del valor. El valor de uso se vuelve "la verdad en práctica" cuando reconquista su independencia de presuposición a través de la alienación, a través de las fases continuamente cambiantes –pero no por ello menos reales– de la apropiación por medio de la alienación.

Consideraremos también aquí, dentro del marco de esta línea de razonamiento, el texto titulado "Bastiat y Carey", que ocupa el comienzo del Cuaderno III (*Grundrisse*, p. 883-93; 843-53), escrito en julio de 1857– es decir, antes que la *Introducción* pero dentro del marco de las polémicas que constituyen el horizonte de la *Introducción* y los *Grundrisse*. Se refiere a una revisión de la *Armonías Económicas* de Bastiat (2ª edición, París, 1851): una típica revisión de Marx, es decir, un pretexto para elaborar ciertos temas, de los que ya hallamos algunos en los Cuadernos sobre el Dinero (en especial, *Grundrisse*, p. 248-49; 160 y *passim*) Al confrontar la situación de la economía política burguesa de Francia (Bastiat) y los Estados Unidos (Carey), Marx tiene aquí los medios para ilustrar ciertas leyes de la crítica- de las cuales me interesa subrayar las características formales y metodológicas. La primera ley sobre la que Marx intenta trabajar es la concerniente a la tendencia de una sociedad burguesa (como la de los Estados Unidos) que se desarrolló autónomamente, dejando atrás los límites del movimiento del siglo precedente. Aquí, entonces, "aún la antítesis de la misma sociedad burguesa aparece como momentos evanescentes" (*Grundrisse*, p. 884; 844), y el Estado es la síntesis inmediata de la sociedad civil: *el capital es, inmediatamente, capital social*. La segunda ley que Marx cree poder desentrañar es aquella que establece un paralelismo entre *la centralización del capital y la centralización del Estado*. Lo que significa que la socialización y concentración capitalistas determinan –tanto en una sociedad abierta como los Estados Unidos, como en una sociedad cerrada como las del continente europeo– la necesidad de una progresiva expansión y centralización del poder del Estado. Este proceso está inducido directamente por el antagonismo entre producción y circulación, que emerge de la concentración capitalista. Con el resultado que "el Estado, que en un principio se consideraba el perturbador de estas 'armonías económicas', es ahora el último refugio de estas 'armonías'" (*Grundrisse*, p. 886; 846) La tercer ley descrita es aquella referida a la *profundización*, siempre necesaria, *de contradicciones y antagonismos a nivel del mercado mundial*, en proporción a que la figura del Estado (nacional) se vuelva la centralización (mediata o inmediata) del capital. Las relaciones generales de la sociedad burguesa "se vuelven discordantes cuando adoptan su forma más desarrollada: la forma del mercado mundial", concluye Marx, "son apenas las últimas expresiones adecuadas de las desarmonías que se han fijado como relaciones abstractas dentro de las categorías económicas" (*Grundrisse*, p. 887; 847)

Basta con detenerse en esto para comprender que las categorías del método de Marx están, en este momento feliz de la fundación del sistema, en su punto de madurez: sobre todo, madurez en el sentido de una fundación antagonista y dinamizada, donde *el antagonismo es el motor del desarrollo del sistema*, la

fundación de una continua resurgencia del antagonismo cada vez que el proyecto, la historia del capital, progresa. También desaparece todo objetivismo materialista: la relación está abierta en la medida en que se funda en el antagonismo. Uno puede, justificadamente, objetar que aquí, sin embargo, el desarrollo de la contradicción –y la profundización de su antagonismo– permanece al nivel del capital, al nivel de las categorías del capital y del desarrollo, y que-en consecuencia- se subestima al componente subjetivo del proceso. Pero la revisión de Marx prosigue considerando las teorías de los salarios de Bastiat. Aquí tenemos un indicio de lo que pudo ser el capítulo o el "Libro sobre los Salarios." Contrariamente a Bastiat y su estupidez, Marx insiste en considerar al salario (trabajo asalariado, la clase trabajadora) como una fuerza revolucionaria inmediata, el motor de toda posibilidad de desarrollo. "En todas estas transacciones históricas reales, el trabajo asalariado aparece como la disolución, la aniquilación de las relaciones en las que el trabajo era fijado por todos los lados, en su ingreso, su contenido, su ubicación, su alcance, etc. *Por lo tanto, como negación de la estabilidad del trabajo y de su remuneración*" (*Grundrisse*, p. 891; 851) Esta inmersión en la subjetividad (disolución, destrucción, movilidad, independencia) le da una nueva base al sentido del antagonismo de las categorías del capital, lo muestra de un nuevo modo, lo lleva a un nivel de tensión que los *Grundrisse* fijarán definitivamente en la teoría de la plusvalía. *Pero, aún en este nivel, el método aguarda una formulación final de la teoría del valor*, no porque hasta este punto su formulación no haya avanzado enormemente: es, simplemente, que será preciso aguardar hasta que todos los elementos recolectados se unan de un modo sistemático.

La formulación del método de Marx en los *Grundrisse* es un proceso que no solamente es *no-lineal* desde la *Introducción* a los *Grundrisse*, sino que tampoco lo es dentro de los *Grundrisse*. Si retornamos a algunos pasajes –que ya hemos visto en la Lección 2– del Capítulo sobre el Dinero, podemos anticipar cierto retraso y confusión concernientes al método. Esto resulta especialmente claro en aquellos pasajes donde –véase en el Capítulo sobre el Dinero los textos reunidos bajo los puntos B y D– la fuerza que tiende a definir al antagonismo se halla en su punto extremo. ¿Qué sucede en estos textos? Lo que ocurre es que la profundización del antagonismo entre las categorías vuelve visible un lazo entre desarrollo capitalista y crisis capitalista, lazo que sirve de base para el pasaje al comunismo. (*Grundrisse*, p. 159-64, 172-73, 289; 77-82, 88-89, 89-90, 148) Ahora bien, este lazo que opera una reversión no ha cruzado aún el límite crítico donde el proceso se vuelve subjetivo. El *antagonismo*, hemos dicho, es muy fuerte, pero *aún lo vemos como resultado de una proyección en lugar de ser un salto innovador*, una figura de libertad revolucionaria. En el discurso sobre el comunismo, la *tendencia se halla aplastada en el ámbito de la "proyección"*. No insistiremos sobre este aplastamiento, que es signo de un análisis insuficientemente profundizado, si no fuera por que este intento mecanicista del método aparece a menudo en los *Grundrisse*, reapareciendo cuando menos se lo espera. En especial, cuando lo que debe hacerse es definir el último y decisivo antagonismo y prefigurar el comunismo. Por ello, no parece que podamos, en este caso, descansar contentos en este punto. El tema de la tendencia puede ser aplanado mecánicamente en una "proyección" ideológica: en ese caso, el problema de los riesgos del comunismo se vuelve un discurso de fantasía. Pero, inversamente, es importante subrayar que podemos desplazar el tema de la tendencia hacia "la verdad en práctica", hacia la verificación subjetiva. Si nos permitimos un juego de palabras, podemos decir que en los *Grundrisse* la tendencia es a exaltar, a medida que avanzamos, la tendencia como verdad en la práctica, como imputación de la subjetividad, más que como proyección. Otra vez, debemos agregar que *la teoría de la plusvalía, al ser elaborada, recuperará las mayores tensiones del método de Marx*; y es necesario: el comunismo no puede ser la corrección de las desarmonías del capital.

Cualesquiera sean los límites de su desarrollo teórico, la *Introducción* persiste como un texto excepcional sobre el método. Es esto lo que emerge otra vez cuando examinamos *el cuarto criterio del método*, el cual, después de los de abstracción determinada, la tendencia y la práctica, aparece para preparar y organizar el pasaje del método a un nivel adecuado para la teoría de la plusvalía (de la explotación) Llamaremos a este cuarto elemento el criterio del "*desplazamiento*" de la *investigación* y del dominio teórico, o del *desplazamiento del sujeto*, o, aún, el *principio de la "constitución" (de la estructura)* El proceso que genera este criterio aparece en la intersección de los tres criterios ya elaborados en la *Introducción*, y aquellos elementos que comenzamos a ver en el pasaje sobre el valor y el texto sobre Bastiat y Carey: una profundización intensiva de la "diferencia" en el primer caso, que se incrementa hasta el punto de otorgarle independencia; la insistencia dinámica en el uso de la alternación, por sobre el uso metodológico del antagonismo, en el segundo caso. Es verdad que el movimiento de las categorías parece, a primera vista, producir sólo "proyecciones", tensiones mecánicas en el análisis. Pero, en mi opinión, están dadas todas las condiciones para superar estos límites– será en la lección sobre la plusvalía donde podremos seguir este enriquecimiento del método y, al mismo tiempo, verificar sus tremendos efectos. Por ello, será útil verificar aquí estas presuposiciones y ver cómo podemos formalizarlas. Ahora bien: si es evidente la naturaleza sistemática de los principios metodológicos de la *Introducción*, su dinamismo no lo es menos: la abstracción determinada, la tendencia y la "verdad en práctica" son principios que generan categorías en movimiento, principios que se aproximan no sólo a la anatomía sino a la fisiología de la realidad, y no solamente a la estructura, sino a la revolución de la realidad. *Pero la realidad no es lineal*, la dialéctica no es totalitaria, el curso científico no es intuitivo: por el contrario, la

realidad se transforma continuamente y revela, dentro de su movimiento, al antagonismo de fuerzas colectivas que, sabiéndolo, ejercen poder. En consecuencia: *el criterio que hemos visto hasta este momento debe recomponer en su interior un último principio, que porta las grandes alternativas del curso de la historia*, sus cambios cualitativos, los saltos y vueltas de la realidad, y *la participación de los sujetos* –como causas y productos– de ese desarrollo. El horizonte histórico se mueve: la categoría definida por la abstracción determinada es modificada, la tendencia se realiza o es desplazada, en cualquier evento es sometida a fuertes variaciones; los sujetos que se mueven en el horizonte y lo determinan en términos prácticos son, ellos mismos, atrapados, felizmente o no, en este proceso. El horizonte es siempre plural, variado, móvil: el conocimiento que uno tiene de él posee la vivacidad y pasión de la lucha. *El cuarto criterio de la metodología de Marx aparece como la síntesis del carácter operativo de la intervención metodológica*: este criterio considera, antes que nada, como premisa positiva, al desplazamiento del marco teórico consecuente al desarrollo de las luchas y la reestructuración de los parámetros del conflicto; considera como negativo la modificación de los términos dinámicos del proceso, la dislocación de la subjetividad, de sus polos– dentro del marco teórico nuevamente estabilizado; para síntesis toma la constitución de una nueva estructura, y, por ello, de una nueva forma de antagonismo, de una nueva situación que debe ser sometida nuevamente al criterio de la práctica y al principio de transformación. *Es, en consecuencia, el principio de constitución el que define el horizonte, al mismo tiempo central y radical, del método de Marx*. Si consideramos cómo se desarrolla un principio, si seguimos sus movimientos en todas direcciones, de acuerdo con todos los parámetros que contienen, si prestamos atención a todos los niveles que deben considerarse, de modo simétrico o asimétrico, pero en cada caso por lo menos en términos de una modificación general del marco, de su progresión, entonces vemos el desarrollo y la afirmación del principio de constitución. Es un mundo nuevo el que se ha constituido, es una nueva realidad cognitiva que se está presentando– *para la transformación*. Queda claro que el principio de constitución deriva de otras reglas del método de Marx: pero también está clara la novedad introducida desde el principio, pues es la que no permite que la tendencia sea reducida a una proyección, la abstracción a una hipóstasis de objetividad categórica, el criterio de práctica a un fetiche realista de continuidad histórica. El principio de constitución introduce en la metodología la dimensión del salto cualitativo, una concepción de la historia reducida a relaciones colectivas de fuerza, por ello, una concepción no escéptica sino creativa y dinámica. Cada constitución de una nueva estructura es la constitución de un nuevo antagonismo. Uno puede seguir las diferentes formas del desarrollo y considerarlas a la luz del principio de constitución. *El principio de constitución lleva la crisis al corazón del análisis marxista, de su metodología, así como el principio de la plusvalía lleva la subjetividad del antagonismo al corazón de la teoría*. No es por azar que este principio nace a horcajadas de la *Introducción* y los *Grundrisse*: es preparado en la primera y desarrollado en los segundos, porque el camino de Marx durante este período está, como hemos visto, completamente ocupado en el problema de la constitución de la teoría de la crisis como una teoría del capital, de la teoría de la plusvalía como una teoría de la revolución. Por ello, el principio de constitución se vuelve el criterio fundamental para analizar la *transformación*, la *transición*: la conciencia del salto práctico dentro de la continuidad teórica. ¿Este es el horizonte de la teoría de Marx: Marx más allá de Marx? Será preciso colocar aquí, nuevamente, la pregunta, y reírse de toda ortodoxia que quiera presentarse como ciencia marxista.

Las viejas polémicas acerca de la metodología de Marx y sobre las relaciones *Hegel – Marx* nunca me han parecido muy interesantes. Que Marx haya sido Hegeliano nunca me pareció el caso: bajo la única condición de leer a Marx y a Hegel. Es evidente en otros aspectos que los trabajos de Marx están repletos de referencias a Hegel; basta con leer los *Grundrisse*. Si uno desea divertirse un poco (y no absurdamente, jugando con la filología al modo de los editores de los *Grundrisse*: Enzo Grillo ha expresado correctamente su desacuerdo con ese procedimiento en su prefacio), puede ver que en las primeras páginas que hemos visto hasta ahora hay, por lo menos, treinta referencias directas o indirectas a los trabajos de Hegel, y que se encuentra allí constituida la actitud psicológicamente ambigua con la que Marx, por un lado, toma prestado de Hegel, y luego se excusa a sí mismo de ese cargo Hegeliano. Aquí presentamos dos ejemplos:

El valor de mercado es siempre diferente, siempre por encima o por debajo de ese valor promedio de una mercancía. El valor de mercado se iguala a sí mismo con el valor real por intermedio de sus constantes oscilaciones, nunca por medio de una ecuación con el valor real, como si este último fuese una tercera parte, sino por medio de constantes no-ecuaciones de sí mismo (como hubiera dicho Hegel, no por la vía de la identidad abstracta, sino por una constante negación de la negación, de sí mismo como negación del valor real) (Grundrisse, p. 137; 56)

Aquí (como siempre en este argumento; ver en cualquier parte, y, en especial *Grundrisse*, p. 211-12; 122-23) la referencia a Hegel sostiene el contenido en cuanto ayuda a la investigación y permite su exposición. Pero en estas mismas páginas las referencias a las obras de Hegel se multiplican en la

terminología y formación de conceptos. En segundo lugar, encontramos esta afirmación: "Será preciso luego, antes de dejar esta cuestión, corregir el modo idealista de la presentación, que la hace ver como una mera cuestión de determinación conceptual, y de la dialéctica de estos conceptos. Por sobre todo en la frase: el producto (o actividad) se vuelve mercancía; la mercancía, valor de cambio; el valor de cambio, dinero" (*Grundrisse*, p. 157; 69) Corregir el modo idealista de la exposición: ¡en esto no hay ninguna indulgencia hacia las formas profundas del Hegelianismo! ¿Y entonces? La polémica acerca de Marx-Hegel es sólo un pretexto: basta con haber puesto una vez la mano sobre este Marx para comprender de inmediato cómo ellos (Marx y Hegel) representan *cada uno el reverso del otro*. Porque Marx es revolucionario, materialista, y, otra vez, revolucionario, político, práctico, en la metodología como en la parte más sustancial de su obra. Lo que acabamos de decir no constituye ningún tipo de negación de los límites actuales de la metodología marxista, en lo que a la *Introducción* concierne— como si nosotros mismos padeciéramos de insinuaciones de la ortodoxia que sólo ve ausencia de límites en el marxismo, cuando negamos las influencias Hegelianas. No es eso. Los límites metodológicos de la *Introducción* no tienen nada que ver con el Hegelianismo: esos límites están situados dentro del pasaje a la teoría de la explotación y la resuelta subjetivización del antagonismo, que Marx está efectuando. En otros aspectos hay límites muy relativos: tal vez inherentes al status del enfoque metodológico, a su formalidad y parcialidad constitutiva, más que referido al potencial de creatividad que la metodología contiene. Cualquiera sea el caso, era necesario operar este nuevo pasaje. Y estamos listos para seguirlo.